



Chile, la plutocracia reordena el naipe

Ciudadanía, 31/10/2016



El proceso político ha entrado abruptamente a la campaña presidencial y los poderes reales de esta democracia feble, los grupos que detentan y concentran la riqueza, están moviendo sus piezas para ofrecernos dos opciones muy parecidas, que mantendrán inmutables los pilares immaculados del modelo neoliberal actual.

Del lado socialdemócrata es Ricardo Lagos la apuesta. Perfilado mesiánicamente como el gobernante que pondrá orden y neutralizará los intentos fallidos de cambiar el sistema de privilegios y participación. Sus competidores han ido declinando su opción y sólo estaría como potencial carta de recambio el Senador y periodista Alejandro Guillier.

Y, en paralelo, una derecha que se recupera como el Ave Fénix y juega su carta empresarial a través de Sebastián Piñera. Lo

avala la alta votación obtenida por Renovación Nacional en las municipales. Sin embargo, amenaza su opción el Senador Manuel Ossandón, quien plantea una opción más ciudadana, rechazando la relación incestuosa de la política con los negocios.

Estas dos opciones se están envolviendo en papel de regalo para ofrecerlas como las únicas que recuperarán a Chile. Los medios y cadenas de Radio y televisión están pauteados para esta campaña.

Paralelamente, se han ido alejando del foco noticioso los escándalos de corrupción, el poder ha ido apretando sus teclados institucionales para derivar a la vía muerta las querrelas por delitos tributarios, se han cerrado causas de colusión, se ha ido apagando la denuncia de fusiones de AFPs, se aplica la manipulación mediática para colocar en agenda temas indoloros para el sistema.

El segundo gobierno de Bachelet ha desgastado lo que quedaba de la Concertación. La evidencia de hechos de corrupción han remecido a las fuerzas democráticas, principalmente por representar una traición al pueblo de la recuperación democrática, ya que los Partidos DC, PS, PPD y PRO recibieron financiamiento de los grupos, en particular de SQM, de propiedad de Julio Ponce Lerou, yerno del dictador. El enriquecimiento ilícito de políticos que enarbolaban la probidad, que decían que el barrio era corrupto, pero no nosotros, ha dejado una indignación profunda en el alma progresista de la izquierda histórica y principista.

Por su parte, en su derrumbe propio, la Presidente que se enteró por la prensa de los manejos impropios de su hijo, pese a lo cual no impidió que se concretasen, hoy carece de convicción y liderazgo para cumplir lo que propuso como programa de reformas, empatizando con la mayoría cansada de abusos. Pero, no se puede servir a dos señores, a los poderes corporativos y al pueblo, por lo que la población expresó su voto o no-voto castigo en las recientes elecciones municipales.

Octubre fue Ciudadano

Y en este contexto ineludible, sin recursos de Servel, sin medios oficiales, apenas con los blogs, las redes, el periodismo digital y los escasos espacios pluralistas para el debate, el Pacto Ciudadano por Valparaíso dio el batatazo. El candidato que había ganado las Primarias Ciudadanas, Jorge Sharp, fue elegido Alcalde, duplicando en votación a los candidatos de la nueva Mayoría y de la UDI. Apenas ha partido el proceso de traspaso, las zancadillas se hacen sentir, el ninguneo, el denostar esta manifestación ciudadana alternativa como populista. Es que el triunfo ciudadano de Valparaíso es un mal ejemplo, una real amenaza al sistema.

Se ha cerrado una etapa fundacional de una comunidad que lucha por devolver ética a la política, ejerciendo la fiscalización permanente de la gente organizada. Y a eso temen los poderosos. Las movilizaciones en orden que han convocado con alto impacto las organizaciones de los Indignados y del movimiento No Más AFP, reflejan una nueva fuerza que confluye en acciones concretas, como el Paro Nacional al que se ha llamado para este 4 de Noviembre, con un boicot nacional al retail, no comprando ese día.

En Valparaíso estamos re-aprendiendo lo que es participación, compromiso y colaboración. Aunque el sistema trate de estigmatizar al movimiento ciudadano como populista, extremista, riesgoso, hemos aclarado por las escasas tribunas disponibles que esto no es una turba, es la gente de a pie que busca decencia y transparencia en la ciudad.

El Pacto Ciudadano por Valparaíso recoge más de 15 años de reencuentro y organización social. No es una montonera, es principalmente el porteño del cerro, cansado de abusos, de centralismo, de ese Estado que no fiscaliza y facilita la invasión territorial de los intereses de las inmobiliarias y del retail. Nadie sigue a un caudillo con pretensiones de conseguir un favor personal, se ha construido un colectivo de personas conscientes y decentes, algo poco usual en la política clientelista.

Frente a estos nuevos escenarios, la plutocracia dominante está cerrando filas para preservar sus privilegios.

Periodismo Independiente, 30 Octubre 2016 @hnarbona en Twitter.